

La forma de esta Novena se practica de esta suerte. Hincados de rodillas delante de la Sagrada Imágen, se hará la señal de la \dagger Cruz, luego se comenzará con el Acto de Contrición, procurando sea con todas las veras posibles, y fervorosos afectos del corazón. Seguiránse después las oraciones, que son las mismas para todos los días y solamente se varia la segunda en que se hace memoria de una de las principales virtudes que Ejercitó Cristo Nuestro Señor, en el Paso de la Columna, pidiendo a su Majestad nos conceda su imitación.—Y siendo nueve los días, serán también nueve las virtudes.

La primera; el amor de su eterno Padre y celo de su mayor gloria.

La segunda; el amor de los hombres.

La tercera; el odio del pecado.

La cuarta; la humildad.

La quinta; el desprecio de las cosas del mundo.

La sexta; la paciencia.

La séptima; mortificación interior y exterior.

La octava; la conformidad con la divina voluntad

La novena; la constancia y perseverancia en el padecer.

Y lo más agradable al Señor será, ejercitar en honra suya cada día muchos actos de la virtud de aquel día.

Fuera de ésto será muy conveniente confesar y comulgar, el primero y último día de la Novena, oír Misa con devota atención todos los días, dar cada cual según su posibilidad alguna limosna, y hacer otras cosas semejantes, según a cada uno dictare su devoción.



DIA PRIMERO

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mío, a quien adoro bañado todo en sangre, al cruel impulso de más de cinco mil azotes. Ya conozco. Señor, la gravedad de mis culpas pues no tuvieron otro remedio, que la sangre derramada de un Hombre Dios, de todas ellas me arrepiento con todo mi corazón por ser ofensas vuestras, y por que os amo sobre todas las cosas, y con vuestra divina gracia propongo firmemente la enmienda, y nunca más pecar. Y confío en vuestra misericordia infinita, que por los méritos de vuestra sangre derramada me habéis de perdonar, y darme gracia, para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amén.

ORACION

Oh Jesús, Redentor mío, que os dignásteis de derramar copiosamente vuestra preciosa sangre en el Paso tiernísimo de los Azotes, para fecundar con ella la tierra estéril de mi alma y corazón. Haced, Señor, que yo me aproveche de esta lluvia celestial para arrancar de raíz las malezas de mis vicios y pecados, y producir abundantes flores y frutos de virtudes, con las cuales consiga por vuestra misericordia una buena muerte, y después gozaros por toda la eternidad en la gloria. Amén.

Segunda oración que se varía todos los días y en que se hace memoria de una especial virtud, ejercitada en el Paso de los Azotes.

Amabilísimo Señor, que movido del amor de vuestro Eterno Padre, y del celo de su mayor honra y gloria, feamente vulnerada con la culpa de nuestros primeros Padres, y demás pecados de los hombres, ofrecísteis en satisfacción copiosa el tesoro infinito de vues-

tra sangre derramada con la cruel carnicería de los azotes, que padecísteis en vuestro delicado y virginal cuerpo: concededme Señor, que valiéndome de este infinito tesoro, vuelva también por la honra de vuestro Padre, arrepintiéndome de corazón de todas mis culpas, y atendiendo en todas las cosas, a buscar solamente su mayor gloria, y el favor que os pido en esta novena, si fuere para el provecho de mi alma. Amén.

Aquí se rezará tres veces el Padre nuestro y el Ave Marie en honra de la sangre que el Señor derramó en el Paso de los Azotes; y después pedirá cada uno al Señor secretamente el favor que desea conseguir en la novena; luego acabará con la siguiente Oración de San Buenaventura a la Santísima Virgen.

ORACION

Oh Virgen dulcísima, por los gemidos y lágrimas que lloraste, cuando viste a tu Santísimo Hijo presentar ante el juez y cruelísimamente azotado, alcánzanos dolor de nuestros pecados y ayúdanos, Señora, para que el enemigo no pueda a su voluntad, azotarnos con las tentaciones, y presentarnos vencidos al Juez

terrible y Supremo; i no que nos acusemos y juzguemos a nosotros mismos de nuestros excesos, y nos castigemos con la disciplina de la verdadera penitencia, y así consigamos el perdón, y gracia en el tiempo de la necesidad y tribulación, por el mismo Jesucristo tu Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

DIA SEGUNDO

En este día y los siguientes se hace lo mismo que en el primero, y solo se varia la segunda Oración, que sigue.

ORACION

Amabilísimo Señor, que compadecido de la miseria de los hombres y movido de ardentísimo amor, que les teníais, ofrecísteis de grado por su salvación y remedio todo el tesoro infinito de vuestra Sangre, atado ignominiosamente a una columna. Concédeme por esta misma Sangre preciosa, que si amor con amor se paga, os retorne yo con un

amor fino y verdadero, cuya prueba sea la perfecta observancia de vuestros Santos Mandamientos, y el amar a mis prójimos como a hermanos. y el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

DIA TERCERO

Amabilísimo Señor, que aborreciendo infinitamente al pecado, no reparásteis para borrarlo, en derramar atado a una columna copiosamente vuestra sangre. Gravado, oh buen Jesús en mi corazón un semejante aborrecimiento, con el cual esté siempre dispuesto a derramar toda la sangre de mis venas, y aún a perder la vida, antes que cometer un pecado mortal, y concédeme también el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor gloria vuestra, y provecho de mi alma, Amén.

DIA CUARTO

Amabilísimo Señor, que desnudo en

el átrio de Pilatos, y atado a una columna nos dísteis maravillosas lecciones de verdadera humildad; sustentando, siendo Rey y Señor del Universo, al castigo vil y afrentoso de los azotes. Ya veo que así lo merecía mi soberbia y ambición; pero por vuestra preciosa sangre os pido, me concedáis la humildad de corazón, que es la señal y marca de vuestros escogidos y el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

DIA QUINTO

Amabilísimo Señor, que despojado de vuestros sagrados vestidos, y a vista de todo el pueblo, manifestáis el desprecio que hacéis de la honra y demás bienes del mundo; concededme, Señor, por vuestra desnudez y afrenta, que solamente aprecie la cándida vestidura de la gracia, que me merecísteis con vuestros azotes, y que solo ponga mi honra en serviros de veras, y el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor

gloria vuestra y bien de mi alma, Amén.

DIA SEXTO

Amabilísimo Señor, que por darnos ejemplo de invicta paciencia, sufrísteis el doloroso tormento de los azotes, tanto más terrible cuanto eran vuestras sagradas carnes más tiernas y delicadas, sin queja alguna, ni señal de impaciencia o turbación. Haced oh Jesús mío, que aprendiendo de vos esta doctrina celestial, lleve con paciencia y fortaleza todos los trabajos de esta vida, dolores, injurias y desprecios, uniéndolos con los vuestros, y concededme el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amén.

DIA SEPTIMO

Amabilísimo Señor, que junto con el dolor intensísimo, que en lo exterior del cuerpo padecísteis, con el rigor y crueldad de tantos azotes, padecías en lo in-

terior del alma y corazón, mucho mayor dolor y mortificación por los pecados de los hombres, conociendo, cuan poco se habian de aprovechar de vuestra misma sangre para el remedio de sus almas: concededme, Señor, que por medio de una heroica mortificación de mi carne, apetitos y pasiones, consiga vuestra perfecta imitación: y el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén,

DIA OCTAVO

Amabilísimo Señor, que os sujetásteis a la afrenta, y dolor de los azotes, por saber que esta era la voluntad absoluta de vuestro Eterno Padre, que así lo quería para satisfacción de la Divina Justicia y redención del género humano: Concededme Señor, una perfecta resignación en vuestras divinas manos y conformidad con vuestra Santísima voluntad en todos mis trabajos, recibiendo-los todos con paciencia y alegría, por ser

así vuestro gusto; y el favor que os pido en esta novena, si fuere para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

DIA NOVENO

Amabilísimo Señor, que bastando una gota de vuestra sangre para el remedio de millones de mundos, la derramásteis a arroyos perseverando constante mucho tiempo atado a la Columna, hasta que se cumpliese el número de azotes determinado por vuestro Eterno Padre: Concededme Señor, por vuestras afrentas y dolores la virtud de la perseverancia en vuestro divino servicio; pues ella es perfección y corona de todas las virtudes: y el favor que os pido en esta novena, si fuere a mayor gloria vuestra y bien de mi alma, Amén,

